

# ABDUCCIÓN

## *Emcharos*

Los rayos frama se oían a poca distancia de su refugio. Se estaban acercando cada vez más. Los Bantruak eran dueños y señores de Ykat, el planeta de la raza milenaria Sedhea. Un planeta que estaba cayendo en ruinas y desesperación. La guerra del Eclipse estaba llegando a su fin. Los guerreros Sedhea lo percibían. Después de cientos de días luchando, su aliento se había apagado. Sus fuerzas habían decaído. Además del número de guerreros. Ya sólo quedaban unos cuantos supervivientes. Y nada podrían hacer para derrotar al enemigo Bantruak.

- ¡Hay que luchar!

Todos los que estaban ocultos en aquel refugio miraron sorprendidos al líder Caarom.

- ¿Se ha vuelto usted loco? ¡No podremos con ellos!

- ¡Tiene razón, señor! Nuestro ejército ha sido disminuido considerablemente. ¡No tenemos apenas guerreros ni armas para contraatacar!

- ¿Y pensáis en quedaros cruzados de brazos? ¿mientras nuestra raza desaparece y nuestro planeta es destruido sin piedad? -, gritó Caarom.

Un nuevo rayo frama cayó no muy lejos de su escondrijo subterráneo. El enemigo estaba acechando más y más.

- ¡Estamos perdidos!

- ¡No! -, levantó la voz el líder. - ¡Saldremos por la puerta secreta G-4! ¡Y atacaremos con todas nuestras fuerzas! ¡Aunque sea lo último que hagamos!

- ¡Pero no podemos...!

- ¡He dado una orden! ¡Si alguno de vosotros no me obedece, juro por el Dios Lash que lo mataré como si de un Bantruak se tratara!

Por temor a que Caarom disparara contra uno de ellos, obedecieron sin rechistar las órdenes encomendadas. Atravesaron toda la base hasta llegar a la ansiada puerta secreta G-4. Pero sorpresa...

- ¡Está atascada! ¡No se puede abrir!
- ¡Dejadme a mí! -, dijo el jefe Sedhea.

Disparó una vez con su láser, y la puerta cedió. Cuando lograron abrirla, se encontraron con otra sorpresa nada agradable.

- Rocas...

Un montón de rocas se amontonaba en esa puerta, impidiendo que nada entrara ni saliera allí dentro. Ni siquiera la luz del Sol.

- ¡Malditas piedras del abismo! ¡Acabaré con ellas con mi láser!
- ¡Ni se le ocurra hacer eso, señor! Nos descubrirán, y sus rayos frama se dirigirán

hasta este nuestro punto.

- Y hasta que nada quede de nosotros, no dejen de disparar.

Un rayo frama venido del cielo hizo retumbar las paredes de la base subterránea. Algunos objetos cayeron al suelo por el temblor. Se acercaban... Puede que las naves ya estuvieran sobrevolando su territorio.

- No pienso quedarme aquí, sin hacer nada. Mi condición como líder es el de proteger al planeta del enemigo. ¡Proteger a nuestra raza milenaria! ¡Y eso mismo haré! ¡Con... o sin vosotros!

Caarom alzó su láser y disparó contra las rocas que tapaban la puerta secreta. El resto de Sedheas comenzaron a sentir un auténtico miedo. Miedo por perder sus vidas. Ahora sí que era el final. El final de su raza y el de Ykat. Hasta que alguien de la base alzó la voz...

- ¡Deteneros, oh mi señor!

Caarom dejó por un momento de disparar y buscó con mirada severa al individuo que había osado gritarle delante de su ejército.

- Tú... maldito científico... Te mataré aquí, delante de todos... ¿Por qué me habéis gritado, insolente? ¿por qué?

- Puedo ayudaros... A usted, mi señor, y a los aquí presentes.
- ¿Ah, sí? ¿Cómo piensa ayudarnos un trastornado científico como tu?
- La luz del espacio os ayudará.

El científico mostró ante la admiración de todos dos grandes agujeros negros y metálicos situados en un compartimiento de la base.

- La luz que mana de ahí os llevará a cualquier lugar seguro que deseéis. Podréis salir de aquí, y retornar a Ykat con refuerzos y con nuevas armas. Así, los Sedhea no habrán dicho aun su última palabra a los Bantruak.

- Sabes que no me fio de tus chismes ¿Y si tu invento falla?
- No fallará. Estoy seguro. Yo mismo lo probé.
- Tampoco me fio de tus palabras, científico loco. ¡Un voluntario!

Nadie se fiaba del científico, pero alguien tenía que ser el voluntario. Un guerrero Sedhea se introdujo en el compartimiento, colocándose justo debajo de los dos agujeros metálicos. El científico le colocó un dispositivo-guía en un brazo y tecleó unas instrucciones en la computadora. Al instante, dos inmensas haces de luz salieron de los agujeros e inundaron toda la base. Era una luz cegadora. Ni siquiera era posible ver al guerrero voluntario. Cuando la luz se apagó con un resplandor, el guerrero ya no estaba en el compartimiento.

- ¿Dónde está?
- ¡Es un poderoso láser! ¡Lo ha desintegrado!
- No lo he desintegrado. Ese guerrero está ahora muy lejos de Ykat. A salvo en otro planeta.
- ¿Y como le harás regresar?
- Lo haré gracias al dispositivo-guía. Con él tengo controlado el guerrero desde mi computadora, y puedo teletransportarlo a cualquier otra zona de la galaxia.

En efecto, transcurrido poco tiempo, el guerrero regresó a la base, asombrado por aquella máquina que le había enviado a un nuevo mundo, a años luz de Ykat.

Caarom quedó plenamente convencido. Entró en el compartimiento, listo para iniciar su cruzada. Otro rayo frama hizo temblar la base con una tremenda sacudida.

- En ti confío, científico. Ykat confía en ti. Procura no fracasar, por tu bien...
- De acuerdo. Tiene dos coordenadas de tiempo para volver. Aprovéchelas. Cuando regrese con el cargamento, seguiremos el plan trazado.

El señor Barrens caminaba pensativo por una desierta calle de Derry, en plena noche. Cuando de pronto, un gran resplandor iluminó la solemne oscuridad de un callejón.

El señor Barrens se percató de ello al pasar por allí. Miró curioso hacia el callejón cerrado, pero nada extraño percibió.

De repente, un misterioso ser surgía de las sombras. No podía creer lo que estaban viendo sus ojos.

- Oh... Dios mío... No puede ser... Un... Un... ¡Un extraterrestre!

El señor Barrens quedó paralizado por la impresión de ver aquel monstruo. Caarom, el líder Sedhea, se detuvo a escasos metros del terrícola. Y desapareció, ante el asombro de Barrens. Pero no. No se había ido. El hombre advirtió que había una presencia detrás suya, a sus espaldas. Lo podía sentir muy cercano. Se giró para mirar hacia atrás... y allí estaba junto a él. El mismo extraterrestre.

- Te convertirás en un guerrero Sedhea... ¡Lucharás por tu nueva raza! ¡Y morirás por tu nueva tierra!

El señor Barrens no entendió el mensaje del jefe Sedhea. Caarom puso la mano en su pecho, en su corazón humano. En ese instante, los dos desaparecieron para siempre del pueblo de Derry, sin dejar rastro.